Javier Mariátegui

LA PSIQUIATRIA PERUANA EN SUS FIGURAS REPRESENTATIVAS

LIMA
1985

EDICION BILINGUE: ESPAÑOL-INGLES

Publicación del Instituto Nacional de Salud Mental
"Honorio Delgado-Hideyo Noguchi"

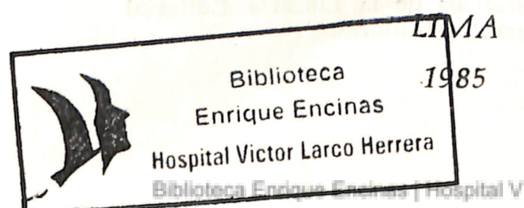
Serie Histórica

Javier Mariátegui

LA PSIQUIATRIA PERUANA EN SUS FIGURAS REPRESENTATIVAS

LIMA

1985



Primera Edición

Lima, 1985.

Traductor al inglés: Renato Castro de la Mata

Impresión: Talleres Gráficos de la Librería Editorial
"Minerva" Miraflores.

El texto que se presenta a continuación fue preparado como introducción narrativa de la Galería de Figuras Representativas de la Psiquiatría Peruana, instalada en la Sala de Sesiones de la Dirección del Instituto Nacional de Salud Mental "Honorio Delgado-Hideyo Noguchi" desde su fundación el 11 de junio de 1982. No es una versión compendiada de Historia de la Psiquiatría en el Perú. Apenas intenta presentar, cronológicamente ordenados, los hechos y los personajes de mayor significación en la evolución de la Psiquiatría, desde su establecimiento formal hasta nuestros días. Solo se menciona a los psiquiatras desaparecidos.

La publicación retardada de este texto ha exigido la incorporación de Humberto Rotondo Grimaldi, físicamente ausente desde el 3 de marzo de 1985.

De acuerdo a fuentes históricas confiables, los primeros establecimientos encargados de la asistencia de pacientes psiquiátricos en el país y que delimitan el ámbito del que emergerá ulteriormente la Psiquiatría como especialidad médica, fueron las "loquerías" de los Hospitales de Santa Ana* (fundado en 1549) y San Andrés (fundado en 1552) en Lima, para mujeres y hombres respectivamente. No se puede precisar desde cuando los hospitales mencionados dispusieron de las secciones especiales para enfermos mentales, aunque debió ser a poco de fundados, como se infiere de algunos documentos de la época. La primera noticia acerca del funcionamiento de la "loquería" de San Andrés se remonta a 1563 (4). En efecto, una primera imagen

* El Hospital de Nuestra Señora Santa Ana fue fundado por el primer Arzobispo de Lima, Fray Jerónimo de Loayza, y dedicado a la atención de indígenas de los dos sexos aunque, con el tiempo, se restringiera a la asistencia solo de mujeres. Con capacidad para trescientos enfermos, su ocupación de camas fluctuó entre 70 y 200 (Bernabé Cobo, 5).

del Hospital Real de San Andrés* en un momento determinado de su funcionamiento es la presentada por Amalia Castelli mediante el estudio de un documento narrativo de los Hospitales de Españoles existentes en la Ciudad de los Reyes (4).

Obviamente, el enfermar psiquiátrico conforme a cánones europeos precede a la institución y se documenta con la llegada de los conquistadores a las costas del Imperio de los Incas. Valdizán fue el primero en destacar lo que después se ha llamado "el primer episodio psiquiátrico de la conquista hispana" (Alvarado, 1), la psicosis aguda de Pedro de Alcón, uno de los compañeros de Pizarro en la Isla del Gallo, registrada por el historiador Carlos A. Romero, cuyo relato más extendido y con mayores visos de autenticidad (Quintana. 25) permitiría inclusive una más acurada identificación del "caso" en los términos diagnósticos de la Clínica Psiquiátrica (Alvarado, 1), que la empleada por Valdizán (33) y H. Delgado (8) de "ataque maníaco".

La visita al Hospital de San Andrés se realizó "el 17 de abril de 1563 por los Drs. Saravia y Cuenta y Licenciados Saavedra y Don Alvaro Ponce de León, oidores de la Real Audiencia, visitándose todo el hospital,

* El Hospital Real de San Andrés fue iniciado por el clérigo Don Francisco de Molina, en un terreno asignado por el Virrey Don Andrés Hurtado de Mendoza, "cuyo nombre le fue dado" (Valdizán, 35). Tenía una capacidad de 200 camas, oscilando la ocupación entre 50 y 150.

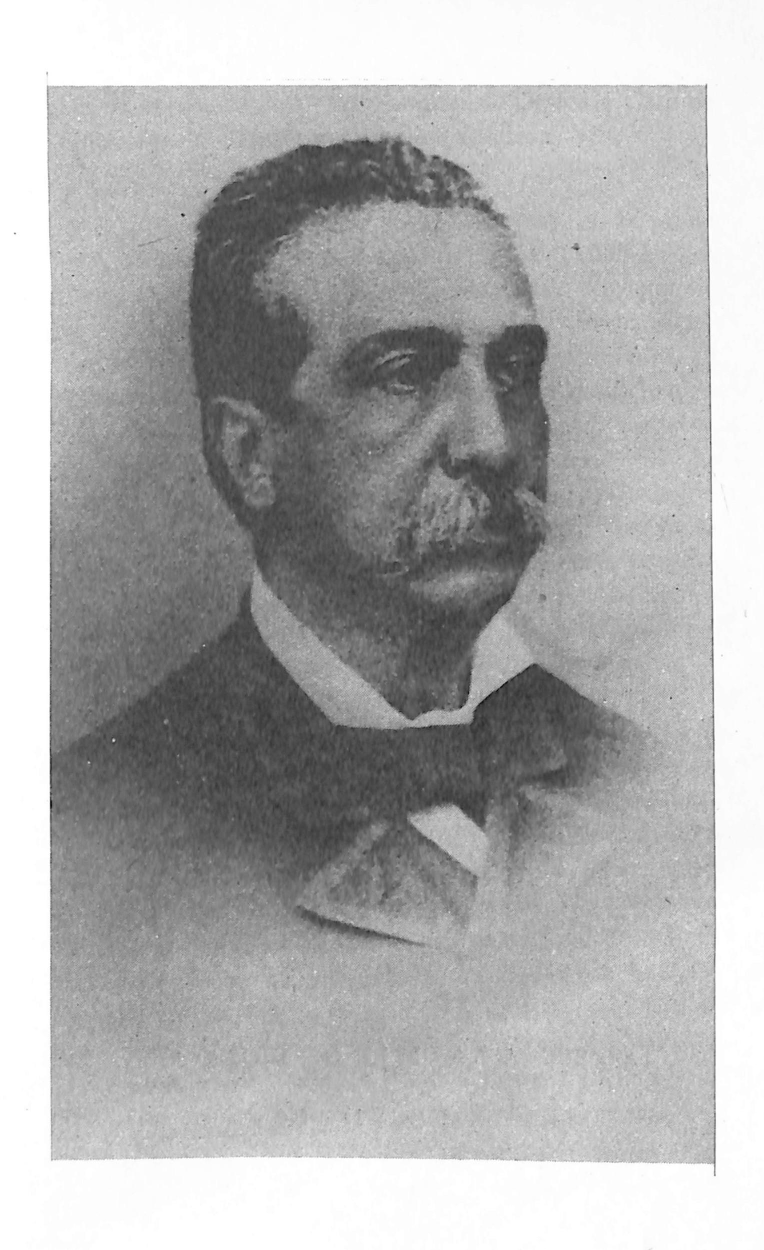
aposentos de los enfermos, camas y otras cosas que en él había. . .", agregando detalles de la edificación (4). Construído como centro de atención de peninsulares enfermos y sin recursos, al tiempo de la visita se encontraron "44 hombres españoles enfermos además de los 7 que parecían estar locos". Se precisa que el mencionado Hospital tenía una sección destinada a los enfermos mentales, con una construcción separada en el *segundo patio "con nueve aposentos. . ."* En la visita mencionada de 1563, esto es once años después de la fundación del Hospital de San Andrés, se reitera que el número mencionado de enfermos mentales ocupaban la sección destinada a "Casa de Orates" (4).

Para una ciudad como Lima que a la sazón estaba poblada aproximadamente por 4,000 españoles, las 200 camas disponibles del Hospital de San Andrés podían brindar atención al 5% de ellos. Pero la proporción se reduce si se señala que en el Hospital, de buena construcción y adecuado cuidado de los enfermos, se atendían los provenientes de otras partes del reino y "también de Chile" (4). Siempre en atención al mencionado documento, si observamos que de las 51 camas, 7 estaban ocupadas por enfermos mentales, verificamos que la proporción fue de más de 10% de lechos para pacientes con desórdenes psíquicos, es decir, un porcentaje apropiado de conformidad con los cánones actuales en administración hospitalaria psiquiátrica. Pero si se considera que el hospital atendía a los pobladores hispánicos pobres procedentes de Lima, otros

lugares del Virreynato "y de Chile", se advierte que la disponibilidad de recursos para internar enfermos mentales era escasísima en esos tiempos, y que probablemente sólo se atendían en el Hospital a los españoles, conquistadores o descendientes de ellos, pobres o abandonados. Bernabé Cobo en su *Historia del Nuevo Mundo*, al describir el Hospital de San Andrés, señala que en el patio interior se encontraba "la vivienda de los locos. porque en este hospital se recogen cuantos se hallan en el reino; los que al presente hay son 14 ó 15, todos españoles" (5). Los datos consignados por Cobo corresponden a la primera mitad del siglo XVII.

Extendida como estaba la creencia que el hospital era la antesala de la muerte, es lícito conjeturar que los enfermos con familia que podía ocuparse de ellos eran atendidos y cuidados en sus domicilios. Es probable, como anota Hermilio Valdizán, que el Hospital San Bartolomé, destinado a la población negra, estuviera también dotado de análoga sección destinada a enfermos mentales (34). Posteriormente, recuerda Honorio Delgado, "en el Hospital de San Pedro, se hizo la separación de «locos bravos» y «locos mansos» " (8).

Antes de 1859, año de la fundación del primer hospital especializado, el Hospicio del Cercado, al parecer por tener que abandonarse la sección correspondiente del Hospital San Andrés, que durante el siglo XIX tenía cierta autonomía y fuera también conocida como "Hospital para Insanos" con personal médico y presupuesto independiente (8), se estableció en la "Ca-



JOSE CASIMIRO ULLOA

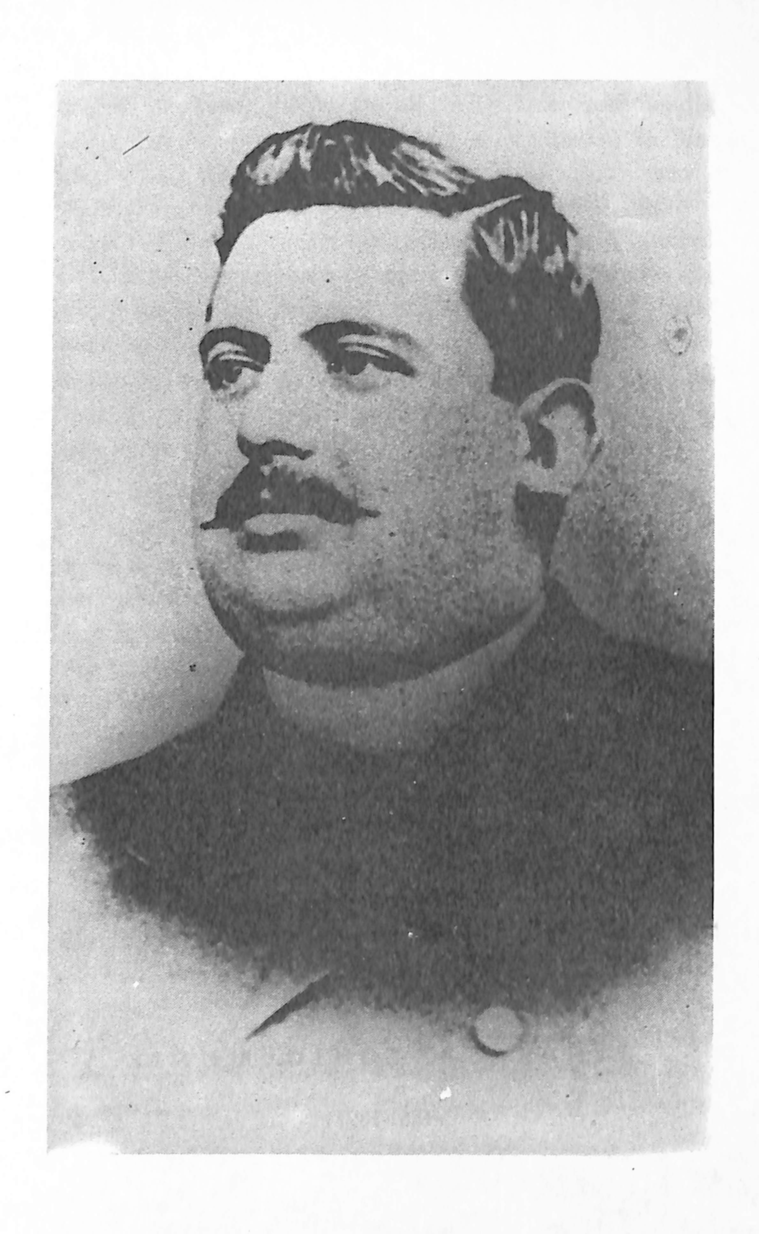
(1829-1891)

sa de los Huérfanos" un Hospital de Orates y Casa de Amentes de efímera existencia (Valdizán, 34).

Este es el panorama del que destaca, en la mitad del décimonono, José Casimiro Ulloa (1829-1891), nombrado en 1857 "médico de loquerías" y propugnador del Hospicio del Cercado, llamado también Manicomio, Casa de Insanos o Asilo de la Misericordia. El Manicomio del Cercado se inauguró el 16 de diciembre de 1859, "con 153 enfermos entre hombres y mujeres, habiéndose proyectado para recibir solamente 150. La capacidad se fijó teniendo en consideración el número de alienados en 1858, existentes en las loquerías de Santa Ana y San Andrés, que eran 122, sin contar los que existían en sus casas, que ascendía en esa misma época, a 84" (Caravedo Prado, 2). El establecimiento fue el resultado de la transformación de la "Quinta de Cortés", antigua residencia de jesuitas añosos, enfermos o convalescientes. Ulloa traía de Francia, donde fuera enviado por Cayetano Heredia para estudiar directamente la organización moderna de la enseñanza médica, además del credo político liberal, los criterios imperantes entonces para la asistencia de los enfermos mentales. Sin ahondar en el significado de la obra psiquiátrica de Ulloa al frente del mencionado establecimiento, que se extiende desde su fundación hasta la muerte de su promotor en 1891, esto es por más de tres décadas, y que mereciera del generoso Valdizán calificativos como "nuestro Pinel y nuestro Chiarugi" o "nuestro primer alienista" (35), desde el punto de vis-

ta de la evolución del pensamiento psiquiátrico en nuestro medio, correspondió al polímato limeño la demarcación del "espacio" que aisló el comportamiento psicopatológico y dio estatuto de enfermedad a las perturbaciones mentales. Sea cual fuera el juicio que merezca al crítico de hoy la obra de Ulloa, médico higienista, legista, educador, publicista y, por coyuntura del momento histórico, también alienista, no se puede discutir la gravitación de su presencia en el proceso de concentración que permitió, tras la observación y el estudio de los comportamientos desviados, la inserción de los desórdenes mentales en el *corpus* de la medicina (31). José Casimiro Ulloa, presente en primer término en nuestra Galería, es el primer alienista en nuestro país o, para decirlo en la certera expresión de Honorio Delgado, "el *pioneer* (de la psiquiatria) en el Perú" (7).

Manuel Antonio Muñiz (1861-1897), que sucedió a Ulloa en la dirección del Hospicio del Cercado, acusa indudablemente rasgos más marcados de vocación médica orientada decididamente a la Psiquiatría. Valdizán señaló con acierto que la iniciación de sus "aficiones psiquiátricas" se desarrollaron cerca de Ulloa manifestando tempranamente esta inclinación en las historias clínicas que publicara en la prensa médica de Lima (38). Su tesis para el bachillerato, *Vida*: *Aminismo, vitalismo, materialismo*, sustentada en 1884, era ya un anticipo de los logros de sus naturales proclividades por las bases teóricas de la medicina, favorable disposición para el estudio de la psicología humana y sus desvia-



MANUEL ANTONIO MUÑIZ

(1861-1897)

ciones morbosas (20). En su corta vida dejó huella indeleble, siendo quizá su mayor contribución la Memoria que presentara en 1897 en el concurso convocado por el Gobierno para la construcción del Manicomio Nacional (21). En ese trabajo evidencia Muñiz, al lado de su versación en la materia, su conocimiento del desenvolvimiento de la asistencia de los enfermos mentales en el Perú (38). Las vicisitudes de su militancia política y su lamentable fallecimiento ocurrido en 1898 truncaron una auténtica posibilidad de desarrollo de la incipiente medicina mental en el Perú.

Con la muerte de Muñiz se da un "vacío" en el proceso de formación de nuestra Psiquiatría que no llena David Matto (1858-1914), bacteriólogo eminente, que lo sucediera en la dirección del Hospicio de Insanos hasta su fallecimiento. Matto fue enviado a Europa en 1897 "para que estudiara Psiquiatría y se familiarizara con las reglas de la construcción y organización de asilos para enfermos de la mente" (8). La más notoria de las vinculaciones de David Matto con la psiquiatría fue seguramente su relación con el "caso" del escritor Jorge Miota, introductor si no inventor de un peruanismo consagrado, la palabra "huachafo". Matto fue involucrado en el sistema delusivo de Miota, enfermo paranoico internado en el Manicomio del Cercado a fines de 1913, lo que motivara una sonada querella familiar y periodística en la que medió el famoso alienista argentino Domingo Cabred, quien visitaba Lima en noviembre de 1913 para participar en el V Congre-

so Médico Latino-Americano (23)*. Hermano de la célebre escritora Clorinda Matto de Turner, el Dr. Matto sufrió las peripecias de la adhesión política familiar e integró seguramente la "Editorial Matto Hnos." desaparecida por el pierolismo en 1895 (32). Matto debió participar en la atención de otra connotada escritora peruana, Mercedes Cabello de Carbonera, quien muriera, "oscurecida la mente", el 12 de octubre de 1909 en el Manicomio del Cercado (32). Matto se dedicó a su especialidad y a la educación médica, llegando a acceder al subdecanato de la Facultad de Medicina de San Fernando (36).

En el interregno se formaba en Europa Hermilio Valdizán y Sebastián Lorente de Patrón (1884-1922). Baltazar Caravedo Prado coincidiría con este último en Francia, en el viaje que realizaba al Viejo Continente, acompañando a Don Víctor Larco Herrera, ya ganado a la causa de la asistencia de los enfermos mentales a la que dedicó parte de su fortuna, toda su influencia

---

* El dictamen de Cabred merece su transcripción completa: "El médico que suscribe certifica: Que Jorge Miota, peruano, de 35 años de edad, soltero, internado en el Manicomio de Lima, se halla atacado de alienación mental revistiendo ésta la forma de delirio sistematizado crónico, persecuciones, enfermedad que hace de Miota un insano peligroso y que exige su hospitalización por un tiempo prolongado. A pedido de los doctores Wenceslao Mayorga y Estanislao Pardo Figueroa, y después de un prolijo examen de Miota, otorgo el presente, en Lima, el 17 de noviembre de 1913. D. Cabred" (23).



HERMILIO VALDIZAN

(1885-1929)

personal y, principalmente, su infatigable celo filantrópico. Caravedo Prado viajó con Larco Herrera desde julio de 1912 hasta febrero de 1914, visitando y recogiendo información acerca de los establecimientos psiquiátricos de Francia, Inglaterra, Alemania, Italia, España y Estados Unidos de Norteamérica (3).

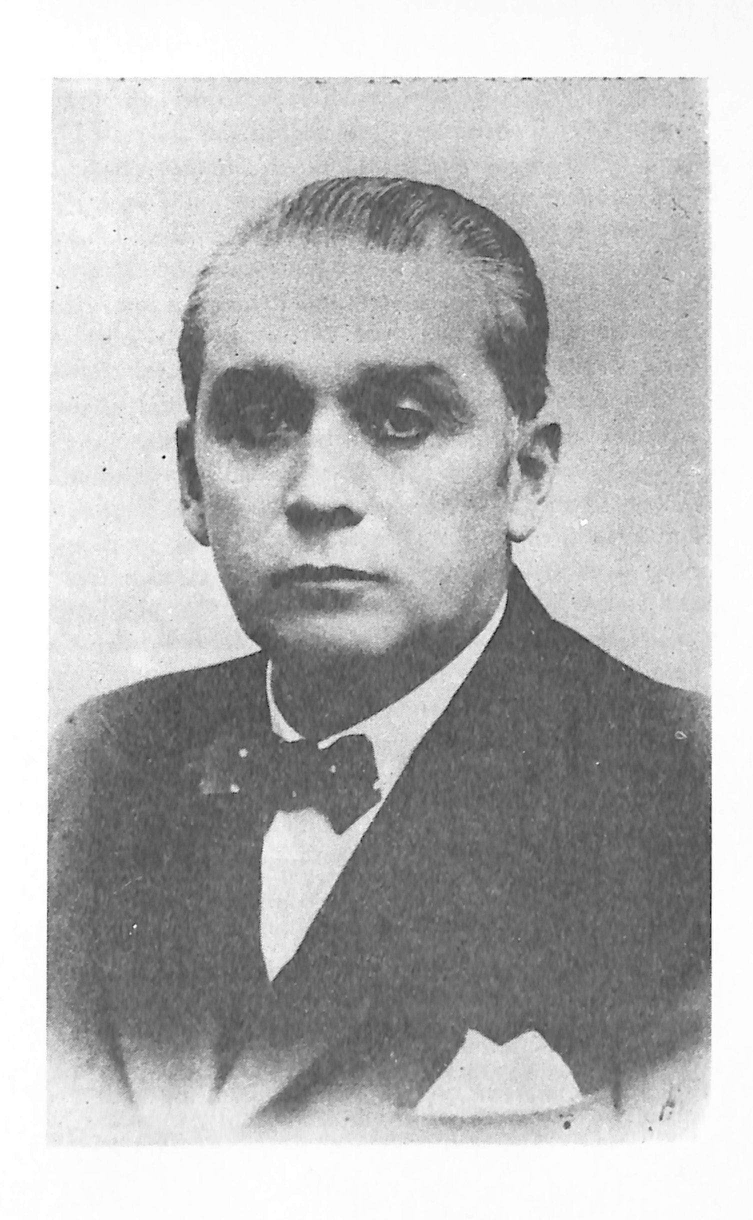
Es Hermilio Valdizán (1885-1929) la figura fundacional de la Psiquiatría Peruana propiamente dicha. Como lo señalara Honorio Delgado, fue el primer psiquiatra de formación integral, creador de la enseñanza de la especialidad en la Facultad de Medicina y primer director y reformador del Asilo Colonia de la Magdalena, llamado después Hospital "Víctor Larco Herrera"*. Como lo hemos señalado en otro lugar, Valdizán no solo aclimató al país las ideas de la psiquiatría contemporánea sino que se esforzó en destacar lo peculiar de nuestra psicología y psicopatología, estableciendo las bases fundamentales para una genuina Psiquiatría de raíces nacionales (15). La obra escrita de Valdizán, en especial su tarea de indagación histórica.

---

* Caravedo solicitó el 6 de noviembre de 1930, el cambio de nombre del Establecimiento de la Magdalena: "La denominación de Asilo-Colonia, es anticuada, y en realidad no corresponde a la actual organización". De conformidad con sus funciones asistenciales ("Se emplean todos los procedimientos modernos en el tratamiento de los enfermos mentales"), de enseñanza e investigación, se solicitó y obtuvo, el 5 de diciembre de 1930, el cambio de nombre por el de Hospital "Víctor Larco Herrera" (2).

fue paralela con sus estudios médicos y entreteje toda su actividad inclusive durante la etapa formativa cumplida en Europa, mayormente en Italia, al lado de maestros de la calidad de Murri en Nápoles y De Sanctis en Roma. Los densos años que van desde el movimiento de Reforma Universitaria de 1919 hasta el fin de la década del 20, están signados por el pensamiento creativo de Valdizán, en la organización del establecimiento asistencial modelo, en la formación del personal especializado, en el estímulo eficaz de las vocaciones psiquiátricas, en la reforma de la enseñanza de los estudios médicos, en las primeras publicaciones médicas regulares (*Anales de la Facultad de Medicina, Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas, Anales Hospitalarios, Unánue*) en la compilación y análisis de las formas tradicionales de la medicina popular, en la investigación del pasado médico peruano, en la sistematización bibliográfica, etc. En realidad sorprende que un solo hombre en pocos años intensamente dedicados a tareas fundadoras hubiera producido una vasta obra de trascendencia histórica. Convencido que la Psiquiatría tiene por objeto el estudio del hombre en su totalidad con su compleja circunstancia, el mensaje científico de Valdizán contiene, en lo temático y estilístico, las genuinas esencias del saber antropológico de la medicina actual.

Wenceslao Mayorga (1870-1932), brillante estudiante de medicina, graduado con las contentas de bachiller y de doctor, fue un catedrático eminente en San Fernando, higienista y, posteriormente, oftalmólogo



BALTAZAR CARAVEDO PRADO

(1884-1953)

(37). Sin embargo, se desempeñó como médico titular del Hospicio de Insanos hasta su cierre en 1917 y pasó al Asilo Colonia de la Magdalena hasta 1920. Para Mayorga como para Pardo Figueroa, la práctica asistencial de los enfermos mentales fue, desde el punto de vista profesional, actividad *a látere** lo que no obsta para que, principalmente en el caso del segundo, elaboraran esta experiencia, hasta con enjundia histórica. Estanislao Pardo Figueroa (1868-1934) fue un destacado Catedrático de Clínica Médica y en su tiempo su capacidad como clínico le granjeó nutrida clientela. Sin embargo, hasta los últimos años de su vida, se mantuvo ligado a la asistencia de los enfermos mentales, como Jefe del Pensionado de Mujeres del Hospital "Víctor Larco Herrera" (39). Los avatares de la política, si bien le permitieron favorecer a la Facultad con recursos especiales para un Hospital de Clínicas ("Ley de Policlínico"), que finalmente no se concretó pero dio lugar a extensiones de los recursos de infraestructura para la enseñanza de la medicina en las entonces única Escuela Médica, ensombrecieron los últimos años de su vida**.

* El propio Valdizán inició su "práctica civil" (privada) como especialista en "medicina mental e interna", como aparece en el aviso profesional publicado en **Colónida** (Año I, Tomo I, Nº 2, febrero de 1916) (6).

** Enrique Encinas, quien fuera testigo de la nombradía de Pardo Figueroa en el apogeo del leguísmo, nos relataba la meláncolica disposición del tramo final de su ciclo vital cuando lo acompañaba a tomar, a la salida del Hospital, ya no su lujoso automóvil, sino un modesto medio colectivo de transporte: "Encinas, qué triste es el atardecer..." le confiaba (10).

Baltazar Caravedo Prado (1884-1953), procedente de la misma escuela periodística que sensibilizó el aprendizaje de Valdizán y Lorente, sucedió al maestro huanuqueño en la Dirección del Asilo "Víctor Larco Herrera", entonces único semillero de vocación psiquiátrica en el Perú y privilegiado mirador de su desarrollo en el mundo*. Desde su tesis de bachiller sobre "Paranoia. Delirio de persecución", presentada en 1909, Caravedo se aproximó primero a la que después sería la vocación y el destino de su vida: la medicina mental. Eran años que en nuestro medio la elección de la Psiquiatría era un desafío hasta a las posibilidades de la propia subsistencia, lo que explica el ejercicio previo de otras especialidades por quienes serían más tarde cultivadores ejemplares de nuestra especialidad. Caravedo aportó a la naciente clínica psiquiátrica peruana una decantada elaboración de experiencia como se ejemplifica en sus estudios acerca de la pelagra y los fenómenos posturales de los catatónicos (17). En la etapa del nacimiento de las terapéuticas empíricas de orientación biológica, Caravedo fue de los primeros en ensayarlas, aunque el campo de sus preferencias lo guiara con mano certera a la organización de la asistencia psiquiátrica, la legislación especializada, el movimiento de higiene mental y la terapéutica por la actividad (17, 22).

---

* Desde el 25 de diciembre de 1929, a raíz del fallecimiento de Hermilio Valdizán, el Hospital estuvo sin Director hasta el 13 de septiembre de 1930, en que, "previo concurso de méritos", accedió a esa posición Baltazar Caravedo Prado (2).



HONORIO DELGADO

(1892-1969)

Honorio Delgado (1892-1969) es aún la figura más representativa de la Psiquiatría Latinoamericana en lo que va corrido del presente siglo. Autodidacta en el más riguroso sentido del término, plasmó su formación al lado de Valdizán en la mejor tradición de la Psiquiatría Clínica y en sus más promisorios desarrollos. Durante más de medio siglo fue en esta parte de nuestro Hemisferio, la antena de captación discriminativa del saber psiquiátrico mundial y el genuino representante de Nuestra América en las más importantes reuniones y foros de la especialidad. Creador de una obra que sobresale al par por la profundidad en el contenido y la ejemplaridad en la forma, su intolerancia con la mediocridad y el arribismo lo situaron en una posición un tanto singular y de aparente torremarfilismo (17). Afanoso en la búsqueda del saber fundamental, accedió siempre al encuentro de quienes, auténticamente motivados, con genuina vocación psiquiátrica, lo rodearon en las distintas etapas de su vida, mostrando una apertura que aún no ha sido adecuadamente valorada. Maestro por antonomasia, desempeñó con elevado nivel académico la enseñanza de la Psiquiatría, por largo tiempo en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y por lapso menor en la Universidad Peruana Cayetano Heredia, aunque fue desde esta última Institución, en su posición de primer Rector, la que le permitió imprimir un estilo de particular nobleza y distinción a la enseñanza superior. Trató personalmente a las grandes figuras de la Psiquiatría de su tiempo desde Emil Kraepelin y Julius Wagner von Jauregg has-

ta Karl Jaspers y Sigmund Freud. Su inicial adhesión al psicoanálisis —movimiento que introdujo en América Latina a juicio del mismo Freud—, se entiende mayormente por los gérmenes naturalistas y evolucionistas presentes en los planteamientos iniciales del maestro vienés. Sin abandonar totalmente la postura inicial científico-posivista, Delgado se aproximó a una perspectiva existencial que avanzó hasta una posición fundamental axiológica, a la ordenación categorial de la realidad supeditada a los valores del espíritu, que remata en la concepción que denominó idealismo objetivo (18). Su vasta obra escrita, cuyo valor se acrecienta en la medida que el tiempo transcurre y el debate permanente acerca de sus ideas, son la mejor prueba de la fecundidad y vitalidad de su pensamiento creador. Discípulo dilecto de Valdizán, marca con la impronta de su personalidad ejemplar el tránsito entre la psiquiatría fundacional y los diversos desarrollos y tendencias actuales. Durante un dilatado lapso dio unidad y hasta uniformidad a un proceso que entonces lo necesitaba: ello debe tenerse en cuenta al examinar la obra delgadiana dentro del conjunto de la historia.

Enrique Encinas (1895-1971) fue como su hermano José Antonio preclaro maestro, de noble cepa provinciana y de auténtica proyección mundial, de lo más alquitarado que ha dado el país. Encinas, discípulo directo de Valdizán a quien debiera su orientación clínica inicial, persistió en ella no obstante la búsqueda de campo más próximo a su espíritu que desde muy



ENRIQUE ENCINAS

(1895-1971)

joven anduvo en procura de una realización más personal. Vinculado paralelamente al estudio de la biología andina, cristalizó su vocación de neurobiólogo y neuropatólogo al lado de los Vogt en Alemania y de Río Hortega en España, cumpliendo una tarea de investigación paciente y rigurosa. Por su excesivo autocriticismo dejó sin publicar observaciones sin duda originales al lado que su innata modestia lo indujo a dar a la estampa solo a unas contadas producciones de las muchas que su genio, en permanente hervor, producía en vigilias normales y forzadas, entre el diálogo con los alumnos y el refugio apacible consigo mismo con la solitaria compañía del violín. Se mantuvo siempre en la enseñanza de la Psiquiatría sucediendo, con título legítimo, a Honorio Delgado en la jefatura de la Cátedra en San Fernando y en la entonces recién fundada Universidad Peruana Cayetano Heredia. Su cordialísimo porte, su tierno y desinteresado apostolado, dieron amparo y aliento a las inquietudes de generaciones de hoy calificados especialistas en varias disciplinas médicas, en las neurociencias particularmente. Su biblioteca y en especial su hemeroteca, exhibía lo mejor de la producción mundial en los idiomas fundamentales; a ellas accedieron hasta los más huraños en la búsqueda de la literatura especializada. Puneño de origen, unía las mejores virtudes del aimara austero y la gesta y el desinterés quijotesco de la vieja tradición hispánica.

Carlos Gutiérrez-Noriega (1906-1950) pertenece al tipo de investigador con los atributos singulares del epistemólogo de las ciencias. Un artículo de su mocedad es revelador de esta temprana disposición de búsqueda y cuestionamiento, al examinar, a la luz de la biología y la psicología, la naturaleza esencial del fenómeno artístico (11). Su obra posterior, caracterizada, como señala Honorio Delgado "por dos cualidades que generalmente se excluyen: la originalidad y la variedad" (9), se inscribe en el círculo al par amplio y riguroso del conocimiento quintaesenciado. Básicamente partía de una perspectiva antropológica —desde la física a la social y cultural— en procura de una perspectiva global, comprensible y ecológica. Diríase que siempre fue un observador de laboratorio, desde el estricto gabinete de investigación con registros y cuantificaciones, hasta el laboratorio natural que abarca el ilimitado entorno en que se da la existencia del hombre (12, 13). Es difícil establecer si sus contribuciones a la psiquiatría experimental son más importantes que sus observaciones clínicas y sus aportes a la terapéutica, si sus estudios acerca del cocaísmo en nuestro país son menos consistentes que sus finas apreciaciones antropogeográficas, o si sus análisis de los personajes creados por Cervantes resultan más penetrantes que sus observaciones acerca de la psicología del hombre andino y de su aún enigmática psicopatología. Y aunque es probable que desde el ángulo estrictamente médico se alzaprima la obra realizada por Gutiérrez-Noriega y sus colaboradores en el Instituto de Farmacología



CARLOS GUTIERREZ-NORIEGA

(1906-1950)

y Terapéutica, que creara en el claustro fernandino, tenemos la impresión que lo fundamental de su legado científico se encuentran en los "esbozos" o "diseños" acerca del hombre peruano, que dio a conocer quizá prematuramente, para suscitar un movimiento de interés por estos temas que lamentablemente solo han tenido aislados cultivadores. Una obra de aparición póstuma, prologada y dada a la estampa por Honorio Delgado en 1953, *Tres Tipos Culturales de Personalidad,* expresa las inclinaciones más acusadas de su espíritu: la caracterología en sus diversas variantes en función de círculos culturales específicos (14).

Federico Sal y Rosas (1900-1974) fue un mestizo de humilde origen, entrañablemente compenetrado con el mundo andino al que pertenecía por etnia y por espíritu. Profesor primario, médico merced a un esfuerzo tenaz, la elección de la Psiquiatría como especialidad no eclipsó al sencillo hombre andino, fiel y consecuente con su extracción provinciana. La lengua quechua fue su instrumento idiomático nativo y por esa circunstancia, como en José María Arguedas, el paralelo aprendizaje del castellano no anuló las inmensas posibilidades expresivas de la rica lengua de sus mayores. Su formación clínica básica, al lado de Honorio Delgado, se orientó al estudio de los fenómenos convulsivos, a la epilepsia en especial, cuyas características clínicas en nuestro medio conoció como pocos (25), así como a una intensa participación en la asistencia psiquiátrica. Aunque otros intereses clínicos reclamaron también su interés, siempre manifestó una permanente

predilección por los problemas de su maravilloso mundo de procedencia. Con una sólida formación psicopatológica, abordó el estudio de los sindromes psiquiátricos nativos, preferentemente del "susto", cuya fenomenología precisó (26) así como la descripción de las prácticas curanderiles de incuestionable validez psicoterapéutica (27). La epilepsia en nuestra serranía fue revisada con la sistematización de sus términos folklóricos, sus procedimientos diagnósticos y las prácticas terapéuticas de significado simbólico (28). Continuador legítimo de Valdizán por sus aportes al folklore médico nacional, Sal y Rosas mantuvo vivo el reclamo de Gutiérrez-Noriega del estudio del hombre peruano en sus escenarios habituales y en su peripecia migratoria (29, 30).

Humberto Rotondo Grimaldi (1915-1985) representa, en el marco de nuestra psiquiatría, la personalidad más influída por las corrientes angloamericanas representadas por Adolf Meyer y, principalmente, por Harry Stack Sullivan. Desde estudiante de medicina se inclinó por la medicina mental, colaborando estrechamente con Carlos Gutiérrez-Noriega en el ámbito de la farmacología y la psiquiatría experimental. Próximo a Honorio Delgado en sus comienzos, con su supervisión efectuó una brillante tesis de bachiller sobre la psicopatología de la intoxicación mescalínica. Durante su permanencia en el exterior, la formación clínica sistemática la hizo cerca de John C. Whitehorn, de la Henry Phipps Psychiatric Clinic de la Universidad de Johns Hopkins. Psicobiólogo por formación y aunque abierto a todas las tendencias de la época, nunca disimuló su



FEDERICO SAL Y ROSAS

(1900-1974)

inclinación socioculturalista. Médico residente del Hospital "Víctor Larco Herrera", fue el fundador del Hospital "Hermilio Valdizán" en 1961 hasta su desaparición física, ocurrida cuando desempeñaba funciones de Director Clínico de este último establecimiento. Lector infatigable, de amplio horizonte humanístico, su biblioteca particular era una de las más representativas de la Psiquiatría y las Ciencias de la Conducta, principalmente de los desarrollos recientes. Se dedicó, desde la cátedra universitaria en San Fernando, a la enseñanza de la Psicología Médica que introdujo en nuestro país, la Semiología y la Clínica Psiquiátrica, pero su huella indeleble la dejó en la formación de varias promociones de especialistas, desde la década del '50 hasta la víspera de su muerte. Su original producción queda desperdigada en importantes revistas de psiquiatría del país y del exterior, aunque, reticente para publicar, solo dio a la estampa un número limitado de artículos y ensayos. Lo mejor de sí lo puso en la modernización de la asistencia psiquiátrica, implantando entre nosotros los "clubs" de terapéutica social, la comunidad terapéutica, las técnicas de remotivación de pacientes crónicos y otras modalidades de participación interpersonal. Experto en Salud Mental de la Organización Mundial de la Salud, fue calificado consultor en asuntos de la clasificación de desórdenes mentales, epidemiología y planeación de servicios especializados. Rotondo fue el avanzado de la Psiquiatría Social en el Perú y el ejemplo paradigmático de una vida casi ascética, volcada al conocimiento fundamental, a la formación de los profe-

sionales de la salud mental y a la atención de los enfermos mentales, principalmente de las mayorías nacionales marginales del vasto ámbito de la pobreza (19).

* * *

Cuando se reflexiona en las raíces auténticas de nuestra Psiquiatría nos estamos refiriendo a una búsqueda de identidad. El individuo y las instituciones solo logran independencia y originalidad creativa cuando reconocen la fortaleza de sus elementos constitutivos y el ordenamiento armonioso de sus partes. Alcanzar identidad es lograr la autenticidad con el rigor de lo verdaderamente sustancial. Emerge así un cuerpo diferenciado, autónomo, susceptible de desarrollos propios en vínculo activo pero con alertada actitud crítica en el proceso de producción del saber humano. Y entonces el conocimiento deja de ser mero reflejo del conocimiento general para marcar, con impronta singular, la elaboración auténtica, rica en gérmenes creativos, pletórica de ideas innovadoras.

La identidad en la Psiquiatría Peruana se perfila y define a través de sus figuras representativas. Las que hoy evocamos, físicamente desaparecidas, siguen viviendo por su inscripción cabal en un proceso dialéctico, desafiante y controversial, de permanente aliento pe-



HUMBERTO ROTONDO GRIMALDI

(1915-1985)

ruanista. No son solamente figuras egregias del panteón psiquiátrico nacional, son presencias vitales, configuradoras de nuestra disciplina que iluminan horizontes y vislumbran derroteros. Más allá de la producción individual, su discurso dejó de ser expresión personal para conjugarse en una suerte de formulación sintética que habla desde nuestra propia entraña. Su evocación robustece nuestra identidad profesional, orienta nuestra trayectoria e ilumina nuestro destino. Sus efigies en esta Galería simbolizan el vínculo intergeneracional entre los psiquiatras nacionales quienes se sienten integrantes de un curso histórico e inescapablemente comprometidos con su progreso y desarrollo.

Las figuras representativas de la Psiquiatría Peruana que esta galería congrega en una suerte de friso evocativo de las personalidades tutelares del saber psiquiátrico nacional, más allá del azar, se organizan y disponen en relaciones significativas. Ulloa, el pionero, alienta la vocación pineliana de Muñiz. Valdizán, propiamente el fundador de la Psiquiatría Peruana, prolonga en su coetáneo Caravedo Prado y en su discípulo Honorio Delgado, el proyecto de una obra monumental apenas interrumpida por la muerte. Delgado y sus discípulos, Encinas, Gutiérrez-Noriega y, con vínculos más laxos, Sal y Rosas y Rotondo, conforman una Escuela Psiquiátrica Peruana que se inscribe, con legítima representatividad, en el concierto de la Psiquiatría Mundial.

REFERENCIAS

1) Alvarado, J. M. (1979): "El primer episodio psiquiátrico de la conquista hispana. Contribución a la historia de la psiquiatría en América Latina", **Acta Psiquiátrica y Psicológica de America Latina, 25:** 225-228.

2) Caravedo Prado, B. (1931): "Memoria de la Dirección del Hospital "Víctor Larco Herrera" correspondiente al año 1930", **Boletín de la Sociedad de Beneficencia Pública** (Lima), Año XXVI, Nº 492, Febrero.

3) Caravedo C., B. (1970): Historia de la construcción del Hospital "Víctor Larco Herrera". En **Volumen Conmemorativo del Cincuentenario de la Fundación del Hospital "Víctor Larco Herrera" 1918-1968,** Talleres Gráficos P. L. Villanueva, Lima.

4) Castelli G., A. (1981): "La primera imagen del Hospital Real de San Andrés a través de la visita de 1563". **Historia y Cultura** (Instituto Nacional de Cultura), Nº 13-14, págs. 207-216, Lima.

5) Cobo, B. (1652): **Historia del Nuevo Mundo,** publicada en 1890-93, reproducida en la Biblioteca de Autores Españoles, 2 tomos: nonagésimoprimero y nonagésimosegundo, Ediciones Atlas, Madrid, 1956.

6) **Colónida,** Edición facsimilar de la Revista publicada por Abraham Valdelomar (15 de enero a 1º de mayo de 1916), Ediciones Copé, Lima, 1981.

7) Delgado, H. (1924): "Opiniones acerca de la obra del doctor Ulloa". En **Publicaciones Médicas del doctor José Casimiro Ulloa,** Talleres Gráficos del Asilo "Víctor Larco Herrera", Magdalena del Mar.

8) Delgado, H. (1936): "La Psiquiatría y la Higiene Mental en el Perú", **Anales de la Facultad de Ciencias Médicas,** 19: 103-122.

9) Delgado, H. (1953): Prólogo a **Tres Tipos Culturales de Personalidad**, de Carlos Gutiérrez-Noriega, Imprenta Santa María, Lima.

10) Encinas, E. (1962): Comunicación personal.

11) Gutiérrez-Noriega, C. (1929): "Hacia una concepción biológica del arte", **Amauta**, Nº 20, págs. 40-51 y Nº 22, págs. 17-31.

12) Gutiérrez-Noriega, C. (1936): "Biotipología de Perú Antiguo", **Actualidad Médica Peruana**, 2: 118-130.

13) Gutiérrez-Noriega, C. (1944); "Las enfermedades mentales en la raza india", **Historia**, 2: 361-367.

14) Gutiérrez-Noriega, C. (1953): **Tres Tipos Culturales de Personalidad**, Imprenta Santa María, Lima.

15) Mariátegui, J. (1981): **Hermilio Valdizán. El proyecto de una psiquiatría peruana**, Biblioteca de Psiquiatría Peruana, Editorial Minerva, Miraflores.

16) Mariátegui, J. (1982): "En torno a la obra psiquiátrica de Baltazar Caravedo Prado", **Revista de Neuro-Psiquiatría**, 45: 1-11.

17) Mariátegui, J. (1983): "Honorio Delgado: Psiquiatra Humanista", Conferencia dictada en el Paraninfo del Ministerio de Salud el Día Mundial de la Medicina.

18) Mariátegui, J.: "El pensamiento psiquiátrico en el Perú Contemporáneo" (por publicar).

19) Mariátegui, J. (1985): "Humberto Rotondo Grimaldi. Proyecto, trayectoria, destino" (por publicar).

20) Muñiz, M. A. (1883): **Vida: Animismo - vitalismo - materialismo**, Tesis de Bachiller, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

21) Muñiz, M. A. (1897): **Asistencia Pública de los Enajenados.** Concurso para la construcción de un Manicomio. Memoria Premiada, Imprenta La Industria, Lima.

22) Paz Soldán, C. E. (1957): "Baltazar Caravedo". En **Decanos, Maestros y Médicos de la Facultad de Medicina de Lima**, Biblioteca de Cultura Sanitaria del Instituto de Medicina Social, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

23) Pinto Gamboa, W. (1976): "Apéndice", a "Envés y reflexión de lo huachafo (Jorge Miota: vida y obra)", **Letras**, 48: 135-201, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

24) Quintana, M. J. (1980): **Vida de Españoles Célebres**, Imprenta Miguel de Burgos, Madrid.

25) Sal y Rosas, F. (1944): "Diferencias de ictafinidad según las regiones y razas típicas del Perú", **Revista de Neuro-Psiquiatría**, 7: 202-220.

26) Sal y Rosas, F. (1958): "El mito del Jani o Susto de la medicina indígena del Perú", **Revista de Sanidad de Policía**, 18: 167-210.

27) Sal y Rosas, F. (1961): "Formas de curanderismo en el Perú", **Neurología, Neurocirugía y Psiquiatría** (México), **2**: 65-71.

28) Sal y Rosas, F. (1965): "La concepción mágica de la epilepsia en los indígenas peruanos", **Revista de Psiquiatría y Psicología Médica de Europa y América Latina, 13**: 109-131.

29) Sal y Rosas, F. (1966): "Mitología médica y prácticas mágicas en el Callejón de Huaylas", **Archivos de Criminología, Neuro-Psiquiatría y Disciplinas Conexas** (Ecuador), **14**: 365-387.

30) Sal y Rosas, F. (1967): "Prácticas mágicas de diagnóstico y pronóstico en los indígenas peruanos", **Revista de Neuro-Psiquiatría** 30: 165-179.

31) Sauri, J. J. (1969): **Historia de las ideas psiquiátricas,** Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires.

32) Tamayo Vargas, A. (1947): **Apuntes para un estudio de la Literatura Peruana,** Editorial Domingo Miranda. Del mismo autor: **Literatura Peruana,** T. II, Editorial Domingo Miranda, 1954, Lima.

33) Valdizán, H. (1919): **Locos de la Colonia,** Sanmarti y Cía. Impresores, Lima.

34) Valdizán, H. (1923): "Alienados". En **Diccionario de Medicina Peruana,** T. I, Talleres Gráficos del Asilo "Víctor Larco Herrera", Magdalena del Mar.

35) Valdizán, H. (1924): "Bibliografía Médica del Dr. José Casimiro Ulloa". Introducción a **Publicaciones Médicas del doctor José Casimiro Ulloa,** T. I., Talleres Gráficos del Asilo "Víctor Larco Herrera", Magdalena del Mar.

36) Valdizán, H. (1959): "Matto, David". En **Diccionario de Medicina Peruana,** T. V. Primera Parte, **Anales de la Facultad de Medicina,** T. 42, Nº 1, Lima.

37) Valdizán, H. (1959): "Wenceslao Mayorga". En **Diccionario de Medicina Peruana,** T. V. Primera Parte, **Anales de la Facultad de Medicina,** T. 42, Nº 1, Lima.

38) Valdizán, H. (1959): "Muñiz, Manuel Antonio", En **Diccionario de Medicina Peruana,** T. V, Primera Parte, **Anales de la Facultad de Medicina,** T. 42, Nº 1, Lima.

39) Valdizán, H. (1959): "Estanislao Pardo Figueroa". En **Diccionario de Medicina Peruana,** T. V, Segunda Parte, **Anales de la Facultad de Medicina,** T. 42, Nº 1, Lima.

PERUVIAN PSYCHIATRY THROUGH ITS MOST REPRESENTATIVE FIGURES



This booklet is a written commentary to the Portrait Gallery of Prominent Figures of Peruvian Psychiatry, located in the Meeting Room of the office of the Director of the National Institute of Mental Health "Honorio Delgado-Hideyo Noguchi", since its foundation on June 11, 1982. It is not an abridged version of the history of Psychiatry in Peru. It merely tries to present, in chronological order, the facts and the men of greatest significance in the evolution of our Psychiatry, since its formal beginnings up to our days. Only deceased Psychiatrists are mentioned.

The delay in the publication of this text has permited to our regret, the inclusion of Humberto Rotondo Grimaldi, deceased on March 3, 1985.

According to reliable historical sources the first Institutions in charge of the care of psychiatric patients, and that outlined the field in which later Psychiatry, as a medical specialty, emerged, were the "Loquerías" of the Santa Ana Hospital* (founded in 1549) and San Andrés (founded in 1552) in Lima, for

* The Hospital of Our Lady Santa Ana was founded by the first Archbishop of Lima, Fray Jerónimo de Loayza, and dedicated to the attention of the Indian population of both sexes, although, in time, the service would only be given to women. Its capacity was for 300 patients, bed occupation fluctuated between 70 and 200 (Bernabé Cobo, 5).

women and men, respectively. It is not possible to state precisely the moment in which the above mentioned hospitals could accommodate in special wards mentally diseased patients, although it is quite possible that they started to receive patients shortly after their foundation, as some documents of that time suggest. The first certain data about the functioning of the "Lo-quería" of San Andrés dates back to 1563 (4). A description of the Royal Hospital of San Andrés* in a certain moment of is functioning is the one given by Amalia Castelli, in her study of a document on hospitals for Spanish patient in the City of the Kings, name, with which the present city of Lima was known at that time (4)

It is obvious that to become mentally ill according to European standards, preceedes the foundation of the Institutions, and it is documented with the arrival of the Spanish conquerors to the costs of the Inca Empire. Valdizán was the first to point out what later has been called "the first psychiatric episode of the Spanish Conquest" (Alvarado, 1). This was the acute psychotic episode of Pedro de Alcón, one of the companions of Pizarro in the episode of the "Isla del Gallo", described by the Historian Carlos A. Romero. A more extensive, and with greater autenticity, description is gi-

---

* The Royal Hospital of San Andrés was starded by the clergyman Don Francisco de Molina in a plot of land assigned by the Viceroy Don Andrés Hurtado de Mendoza, "after whom it was named" (Valdizán, 35). It had capacity for 300 beds, and bed occupation fuctuated between 50 and 150.

ven by Quintana (25), and allows us a more accurate identification of the "case" in the diagnostic terms of psychiatric clinical practice (Alvarado, 1), than the description given by Valdizán (34) and H. Delgado (8) of a "manic attack".

An official auditing of the San Andrés Hospital was carried out on April 17, 1563 by Drs. Saravia y Cuenta and Messrs. Saavedra and Don Alvaro Ponce de León, Lawyers, and Members of the Royal Council of the Viceroyship of Peru. All the hospital was visited: "rooms for patients, beds and other things that there existed...", adding details about the building (4). Founded as a center for the attention of mentally ill patients from the Spanish Peninsula and with great scarcity of financial resources at the time of the visit, there were found "44 Spanish males, ill, and 7 who apparently were mad". It must be pointed out that the above mentioned hospital had a section dedicated to the mentally ill in a building separated from the main part of the hospital by a patio "with 9 rooms..." In the visit of 1563, that is, 11 years after the foundation of the San Andrés Hospital, it is clearly stated that the above mentioned number of mentally ill patients were housed in the section called "Casa de Orates" or Mad House (4).

For a city like Lima, which at the time was populated, approximately, by 4000 Spaniards, the 200 beds of the San Andrés Hospital could give attention to 5% of the population. But the proportion is reduced if one points out that the hospital, with a good

building and adequate care of the sick, also took care of those coming from other parts of the Kingdom and "also from Chile" (4). Following the document we are examining, if we direct our attention to the fact that 7 of the 51 occupied beds were used by mentally ill patients, we will realize that the proportion of beds for the mentally ill with respect of those from other diseases was somewhat higher than 10% of the total number of beds. This means that the percentage of beds appointed for mentally sick patients is appropriate, judged by present day standards of psychiatric hospital administration. But if we consider that the hospital also assisted poor Spanish neighbors of Lima, other places of the Viceroyship "and of Chile", it is clear that the resources to hospitalize mentally sick patients were very scarce in those times, and that probably the patient's assistance in the hospital was only for Spaniards, soldiers of the Conquest or their descendants, poor or abandoned. Bernabé Cobo in his *Historia del Nuevo Mundo*, in describing the San Andrés Hospital, points out that in the inner patio there was found "the house of the mad, because that hospital gathers all of those that are found in the Kingdom. At the present moment there are 14 or 15, all of them Spaniards" (5). The data mentioned by Cobo were gathered during the first half of the 17th Century.

Taking into consideration the firm belief of the time that the hospital was the waiting hall of death, it is correct to think that the sick, with family who

could take care of them, were kept in their houses. It is probable, as Hermilio Valdizán points out, that the San Bartolomé Hospital, for the negro population, would also have had a section for the mentally ill (35). Later, Honorio Delgado points out that "in the San Pedro Hospital a division was made between «wild mad patients» and «tame mad patients»"(8).

The San Andrés Hospital during the 16th Century had certain autonomy and was also known as "Hispital for the Insane", with a medical staff and an independent budget (8). But the section for the mentally ill at that hospital had to be abandoned around 1859, and a section for the mentally ill was opened in the "House for the Orphans", a hospital for the insane and a house for patients suffering from amentiae of a very short existence (Valdizán, 35). In 1859, the first specialized hospital was founded, "Hospicio del Cercado".

This is the picture from which, by the half of the 19th Century, the figure of José Casimiro Ulloa stands out. In 1857 he was appointed "Physician of Mad Houses". He worked for the stablishment of the "Hospicio del Cercado", also called "Mad House", "House for the Insane" or "House of Mercy". The "Manicomio del Cercado" was inaugurated on December 16, 1859: "with 153 patients of both sexes, having been built to house only 150. The capacity was established taking into consideration the number of mentally ill patients being assisted in 1859 in the Mad Houses of Santa

Ana and San Andrés, which were 122, without taking into consideration those who lived in their houses who, at that time, were 84" (Caravedo Prado, 2). The building of the "Hospicio del Cercado" resulted from the transformation of the "Quinta de Cortés", for a long time residence of ancient Jesuits, sick or convalescent. Ulloa had been sent by Cayetano Heredia to France to study directly the modern organization of medical teaching, and also the liberal political thinking and the criteria of the time for the assistance of the mentally ill. We will not go into details of the significance of the psychiatric work of Ulloa at the head of the "Hospicio del Cercado" which begins with the foundation of the establishment and ends with the death of the man who promoted it in 1891, that is, over 30 years. This pioneer was named by Valdizán "Our Pinel" and "Our Chiarugi", or "Our First Psychiatrist" (36). from the point of view of the evolution of psychiatric thinking among us. It was due to Ulloa the setting of limits for the "space" which isolated the psychopathological behavior and gave status of disease to mental disturbances. Whatever may be the judgment of a Physician of today to the work of Ulloa, Public Health Physician, Legislator, Educator, Publisher, and by chance living the precise historical moment also Psychiatrist, it can not be discussed the weight of his presence in the process that allowed, after observation and study of abnormal behaviors, the inclusion of Mental Disorders in the *Corpus Medicus* (32). José Casimiro Ulloa is present in the first place of our Portrait

Gallery. He is the first Psychiatrist in our country or, to say it in the appropriate description of Honorio Delgado, "the *Pioneer* (of Psychiatry) in Peru" (7).

Manuel Antonio Muñiz, was the successor of Ulloa in the direction of the "Hospital del Cercado". In his case, there is no doubt with respect to his medical orientation towards Psychiatry. Valdizán points out that the beginning of his "psychiatric inclinations" were developed around the figure of Ulloa, and very early this inclination could be seen in the clinical histories which he would publish in the medical press of Lima (39). His work to receive the B. Sc. in Medicine, *Life: Animism, Vitalism, Materialism,* dissertation given in 1884, was a forerunner of his natural inclination to the theoretical basis of Medicine, and his good disposition for the study of Human Psychology and its morbid manifestations (20). During his short life he left a deep imprint. Perhaps, his major contribution was the work that he would enter in a Convocation by the Peruvian Government for the building of the "National House of the Insane" (21). In this work Muñiz shows, aside from his knowledge of the matter, his mastery with respect to the development of the assistance of the mentally ill in Peru (39). Difficulties caused hy his political thinking and his untimely death in 1898, took away a positive figure for the development of the newly born psychiatric thinking in Peru.

Wiht the death of Muñiz there is a vacuum in the process of development of our Psychiatry, which was not filled out by David Matto, prominent bacteriologist,

who would come after Muñiz in the direction of the "Hospital for the Insane" until his death. Matto was sent to Europe in 1897 "to study Psychiatry and become familiar with the rules of building and organizing asylums for the mentally ill" (8). The most prominent instance of the links of David Matto with Psychiatry was, surely, his relationship with the "case" of the writer Jorge Miota, introductor, if not creator, of a word, truly Peruvian, and which is now included in the Dictionary of the Royal Academy of the Language: the word "huachafo". Matto was included into the delusional system of Miota, a paranoid hospitalized in the "Manicomio del Cercado" at the end of 1913, and which motivated a highly publicised familial and political quarrel which was mediated by the famous Argentinian Psychiatrist Domingo Cabret, who was visiting Lima on November 1913 to participate in the 5th Latin American Congress of Medicine (24)*. Brother of the famous writer Clorinda Matto de Turner, Dr. Matto suffered because of the political views of his family, and it is almost certain that he was a member of

* Cabret's intervention deserves its complete transcription: "The undersigned Physician certifies: that Jorge Miota, Peruvian, 35 years old, single, hospitalized in the «Manicomio of Lima», suffers from Mental Alienation, in the form of a systematized chronic delirium, persecutions, disease that makes Miota a dangerous insane and that demands his hospitalization over a prolonged period time. This Certification was asked by Drs. Wenceslao Mayorga and Estanislao Pardo Figueroa, and is given after a careful examination of Miota. Lima, November 17, 1913. D. Cabret" (24).

"Matto Hnos." Editing House, closed by the Pierolista Party in 1895 (33). Matto must have participated in the medical attention given to another well known Peruvian writer, Mercedes Cabello de Carbonera, who died, "with her mind darkened", on October 12, 1909, in the "Manicomio del Cercado" (33). Matto dedicated his time to his specialty and to medical education, becoming Subdean of the Faculty of Medicine of San Fernando, in Lima (37).

In the mean time Hermilio Valdizán and Sebastián Lorente de Patrón were training in Europe. Baltazar Caravedo Prado would meet the latter in France, while he was traveling the Old Continent in company of Don Víctor Larco Herrera, firmly in favor of the assistance to the mentally ill and to which he dedicated part of his fortune, all his personal influence and, mainly, his undying philantropic zeal. Caravedo Prado traveled with Larco Herrera from July, 1912 until February 1914, visiting and gathering information with respect to psychiatric establishments in France, England, Germany, Italy, Spain and the United States of America (3).

Hermilio Valdizán is the founding figure of Peruvian Psychiatry in its proper sense. As Honorio Delgado would point out, he was the first Psychiatrist with a comprenhensive formation, creator of the teaching of the specialty in the Faculty of Medicine, and the first Director and Reformer of the "Asilo Colonia de la Mag-

dalena", later called Hospital "Víctor Larco Herrera"*. As we have noted elsewhere, Valdizán not only imported to our country the ideas of contemporary Psychiatry, but he made great efforts in pointing out the peculiarities of our Psychology and Psychopathology, establishing the fundamental basis for a truly national Peruvian Psychiatry (15). The written work of Valdizán, especially his historical research, was parallel to that of his medical studies and it is intermingled with all his activities, including those of his formative years in Europe, mainly in Italy, by the side of teachers of the quality of Murri, from Naples, and De Sanctis, from Rome. The important years that go from the moment of the Universitary Reformation Movement, 1919, to the end of the 20's, are signed by the creative thinking of Valdizán, in the organization of a model assistential Institution, formation of specialized personnel, in the stimulation of psychiatric vocations, in the reformation of the teaching of medical studies, in the first publication of regular medical journals (*Anales de la Facultad de Medicina, Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas, Anales Hospitalarios, Unanue*), in the compilation and analysis of traditional popular medicine, in research of the Peruvian medical past, in bibliographic

---

* Caravedo, in November 6, 1930, proposed the change of name of the Magdalena Institution: "The name of Asilo Colonia is oldfashioned and, really, does not correspond to the present day organization". According to its assistencial functions, ("all modern procedures are carried out in the treatment of the mentally ill"), of teaching and research. He obtained on December 5, 1930, the change of name to that of Hospital "Víctor Larco Herrera" (2).

systematization, etc. Really, it is surprising that only one man, in few years, intensely dedicated to founding tasks, would have produced such a vast Corpus of historical importance. He was convinced that Psychiatry has as its object the study of man as a whole, with his complex surroundings. The scientific message of Valdizán contains, both in its theme and its style, the true essence of the anthropological knowledge of present day Medicine.

Wenceslao Mayorga, a brilliant medical student, winner of the scholarships due to the best work for B. Sc. and Ph. D. in Medicine, was a prominent Professor in San Fernando School of Medicine. Public Health Physician and, later, Ophthalmologist (38). However, he worked as member of the staff of the "Hospicio de Insanos" until its closing in 1917, and then he went to the "Asilo Colonia de la Magdalena" until 1920. For Mayorga, as well as for Pardo Figueroa, the assistance to the mentally ill was, from the professional point of view, a side activity* which, however, does not go against their experience as Psychiatrists, even to the point of historical eminence (22).

Estanislao Pardo Figueroa was a prominent Professor of medical clinics and, in his time, his capacity as a Clinician gained him a considerable clientele. Hew-

---

* Valdizán himself started his practice (private) as a specialtist in "Internal and Mental Medicine", as is recorded in an add in the journal "Colónida" (Year I, Volume I, Nº 2, February 1916) (6).

ever, until the last years of his life, he was linked to the assistance of the mentally ill as Chief of the wards for women at Hospital "Víctor Larco Herrera" (40). His political thinking, if it favored the Faculty of Medicine in the way of the obtention of financial resources for a clinical hospital ("Ley de Policlínico"), which finally did not progress but did give rise to the extention of building resources for the teaching of Medicine in the, at that time, only Medical School. On the other hand, darkened the last years of his life*.

Baltazar Caravedo Prado, replaced Valdizán in the Direction of the "Víctor Larco Herrera" Hospital, at the time the only place where psychiatric vocations could stem in Peru and the only place from which Peruvian Psychiatry would look upon development of the specialty in the world**. Since he wrote his Dissertation for his B. Sc. in Medicine, on "Paranoia, Persecutory Delusion", in 1909, Caravedo made his first approach to what later would be his lifelong vocation: Medicine of the Mind. Those were years in which, among us, the

---

* Enrique Encinas, who would be an exceptional witness of Pardo Figueroa in the hight of Leguía's political Party told us the melancholic disposition of Pardo Figueroa in the final years of his life when Encinas would accompany the latter, on leaving the hospital, no longer to his luxurious car but to a modest bus: "Encinas, how sad is the setting sun..." would remark".

** From the time of Valdizán's death on December 25, 1929, the hospital was without Director until September 13, 1930, when Baltazar Caravedo Prado won a Convocation for that charge.

selection of Psychiatry as specialty was a challenge, even to the possibilities of earning merely to subsist. This explains the exercise of other specialties for those men who later would be examples of Physicians of our specialty. Caravedo brought to the newly born Peruvian Psychiatric Clinic, the excellent experience which is shown in his study on Pellagra an the Postural Phenomena of Catatonic Patients (17). In the period of the birth of empirical therapeutical methods of biological orientation, Caravedo was the first in trying them out, although the field of his preference would be the organization of psychiatric assistance to patients, specialized legislation, the Mental Hygiene Movement, and Work Therapy (17, 23).

Honorio Delgado is still the most representative figure of Latin American Psychiatry in the present Century; self-made man in the most strict sense of the word. He was formed at the side of Valdizán in the best tradition of clinical Psychiatry. Over half a Century he was, in this part of our Hemisphere, the gatherer of the world's psychiatric knowledge an the genuine representative of our America in the most important reunions of the specialty. His work is outstanding by the depth of its content, the purity of its style, his intolerance to mediocrity and the desire to climb up in the social scale. These facts place him in a position rather singular and of a seemly marble tower attitude (17). Anxious in his search of fundamental knowledge, he was always available to those who had an authentie motivation, a genuine psychiatric vocation; this asp-

ect of his personality has not been adequately volorated. Magister par excellence, for a long time Professor of Psychiatry of the Universidad Nacional Mayor de San Marcos, he raised the teaching of that specialty to the highest academic level. For a shorter period of time he was Professor of the Universidad Peruana Cayetano Heredia, and he was also its first President. From this last position, he was able to give a particular style of nobility and distinction to the highest system of teaching. He met personally the greatest figures of Psychiatry of his time, from Emil Kraepelin and Julius Wagner von Jauregg to Karl Jaspers and Sigmund Freud. His initial adherence to Psychoanalysis (Movement which was introduced by Delgado into Latin America according to Freud's own statement), can be mainly understood by the evolutionistic and naturalistic ideas present in the initial outline of the theory of the Viennese scientist. Delgado came closer to an existential outlook which developed into a fundamentally axiological position, to a categorial ordering of reality controlled by the highest values of the spirit, which ended in what Delgado called objective idealism (18). His vast written work, whose value grows as time goes by, and the permanent debate around his ideas, are the best proof of the richness and vitality of his creative thinking. Predilect pupil of Valdizán, he left the imprint of his personality in the development of the specialty from its foundation through different developments and present day tendencies. For a long time he gave unity and even uniformity to a process that needed it;

this must be taken into consideration when one examines Delgado's work within the context of History.

Enrique Encinas was, like his brother José Antonio, a prominent teacher. Born and raised in an Andean Province of Peru, but of truly worldwide projection, both are two of the best men the Province has given to Peru. Encinas, direct pupil of Valdizán and to whom he owed his initial clinical orientation, persisted in that trend in spite of his search for a field closer to his spiritual inclination, which since early youth tended towards a personal realization. He was linked, parallelaly, to the study of Andean Biology and crystallized his vocation as a Neurobiologist and Neuropathologist at the side of Vogt in Germany and Río Hortega in Spain, fulfilling a patient and rigorous research task. Due to his excesive self-criticism, he left without publication observations undoubtedly very original. This resulted in that he gave to the press only a scarce number of papers, although he worked fervorously well into the night, between the dialogue with his pupils and the peaceful refuge with himself and his violin. He always taught Psychiatry and he succeded, legitimatelly, Honorio Delgado as Chief of the Department of Psychiatry in San Fernando Medical School and, later, in the newly founded Universidad Peruana Cayetano Heredia. His friendly countenance, his tender and selfless inclination to service and teaching, gave rise and support to generations of nowadays highly qualified specialists in several medical aspects, especially the Neuro-Sciences. His Library, and especially his Journal Lib-

rary, exhibited the best of the world's production in the fundamental languages; to those Libraries, many students came in search of specialized literature. He was born in Puno, and he mixed the virtues of the austere Aymara with the Don Quixote's saga and selflesness of the old hispanic tradition.

Carlos Gutiérrez-Noriega belongs to that type of researcher with the special qualities of the man dedicated to the Epistemology of Science. An article from his youthful days reveals this early disposition for searching and questioning, when he examined to the light of Biology and Psychology the essential nature of the artistic phenomenon (11). His later work was characterized, as Honorio Delgado points out, "by two qualities that normally exclude themselves: originality and variety" (9); all this with the widest and most rigorous thirst for knowledge. Basically, he started from an anthropological perspective —from the physical to the social and cultural— in search of a total, undentandable and ecological perspective. One could say that he was always a Laboratory researcher, from the research Laboratory, sensu strictu, with quantifications and minute registering, to the natural Laboratory which encompasses the limitless field in which the existence of man is inserted (12, 13). It is difficult to establish if his contributions to Experimental Psychiatry are more important than his clinical observations and his contribution to therapeutics; if his studies on Coca chewing in our country are less consistent than his anthropogeographic descriptions; or if his analysis of figures created by Cervantes

are more poignant than his observations about the psychology of the man of the Andes and his still enigmatic psychopathology. Although it is probable that from the strictly medical angle the most important part of Gutiérrez Noriega's work and his colaborators at the Institute of Farmacology and Therapeutics, that he would create in the San Fernando School of Medicine, we have the impression that his fundamental scientific legacy lies in his "Sketches" about the Peruvian man, whom he made known, perhaps untimely, and gave rise to a movement interested in that subject, which unfortunately, has had few and isolated followers. A work of Gutiérrez-Noriega wich appeared after his death, edited and with a prologue by Honorio Delgado, in 1953, *Tres Tipos Culturales de Personalidad,* is one of the best examples of the inclination of his soul: characteristic structures and its different variations in function of specific cultural settings (14).

Federico Sal y Rosas was a man from mixed Indian and Spanish extraction. From a humble origin, and because of his extraction, he had a deep understanding of the Andean world because he belonged to it by his racial characteristics and spirit. Teacher of Primary Education, Physician due to a tenacious effort, he selected Psychiatry as specialy, which did not cloud the simple Andean man, loyal to his provincial origin. The Quechua language was his native idiomatic instrument and due to this circumstance, —alike José María Arguedas—, the parallel learning of the Spanish language did not erase the inmense expressive possibilities of

the rich language of his ancestors. His basic clinical formation, at the side of Honorio Delgado, was oriented to the study of convulsive phenomena and to epilepsy in particular. He came to know the clinical characteristics of that disease among us a few of the physicians of our time (26); he also participated actively in psychiatric assistance. Although other clinical interests also were subject of his inclinations, he always showed a permanent predilection for the problems of that wonderful Indian world from which he came. He had a solid psychopathological formation which helped him in the study of native psychiatric syndromes, especially that of "susto", whose phenomenology he described (27), as well as that of the folk healing practices, without doubt of great psychotherapeutic value (28). Epilepsy in our highlands was reviewed and systematized according to folkloric terminology, diagnostic procedures and therapeutical practices of symbolic meaning (29). He legitimately continued Valdizán's work through his contribution to the National Medical Folklore and he kept alive Gutiérrez Noriega's call for the study of the Peruvian man in his natural habitat and his migratory vicissitudes (30, 31).

Humberto Rotondo Grimaldi is, in the context of our Psychiatry, the personality most influenced by Anglo American currents of thought, represented by Adolph Meyer and mainly by Harry Stack Sullivan. Since his days of medical student he showed inclination towards Mental Medicine, collaborating very closely with Carlos Gutiérrez-Noriega in the field of Phar-

macology and Experimental Psychiatry. Close to Honorio Delgado in the beginning of his career and with his supervision, he wrote a brilliant Dissertation for his B. Sc. in Medicine on the Psychopathology of Mescaline Intoxication. During his stay abroad he obtained his systematized clinical formation at the side of John C. Whitehorn from the Henry Phipps Psychiatric Clinic of the Johns Hopkins University. Psychobiologist by formation and, although open to all tendencies of the time, he never hid his socio-cultural inclination. Member of the staff of the Hospital "Víctor Larco Herrera", he was the founder of the Hospital "Hermilio Valdizán" in 1961, until his death, where he held the position of Clinical Director of this Institution. Voracious reader, with a wide humanistic horizon, his private Library was one of the most representative of Psychiatry and the Behavioral Sciences, mainly in his latest developments. From his position as Professor of San Fernando Medical School, he dedicated himself to the teaching of Medical Psychology, a matter which he introduced in our country. Psychiatric Semiotics and Clinics were also of his interest. But the deepest imprint he left was in the formation of several classes of specialists from the decade of the 50's until the day before he died. His original production is spread in important Journals of Psychiatry of Peru and abroad. Because of certain reticence to publish, he only gave to the press a limited number of articles and essays. He gave the best of himself to the modernization of psychiatric assistance, starting among us the groups of Social The-

rapy, Therapeutic Community, Technichs of motivation of chronic patients and other modalities of interpersonal participation. He was named Expert in Mental Health of the World Health Organization, and he was a qualified Advisor in aspects of Classification of Mental Disorders, Epidemiology and the Planning of Specialized Services. Rotondo was the man who gave rise to studies on Social Psychiatry in Peru and an example of an almost ascetic life, turned to fundamental knowledge, formation of professionals in Mental Health and attention to mentally ill patients, mainly in the lower classes of Peru (19).

* * *

When one stops to think about the authentic roots of our Psychiatry, we are referring to a search for identity. The individual and Institutons only obtain independence and creative originality when they recognize the strenght of their constituent elements and the armonic ordering of its parts. To reach identity is to reach authenticity with the strenght of the truly substantial. Thus, a differentiated Corpus stems, autonomous, susceptible to development, but with an alert critical attitude towards the production of knowledge. Then, knowledge is no longer a mere reflection of general knowledge and turns itself into an authentic elaboration, rich in creativeness and full of new ideas.

The identity of Peruvian Psychiatry outlines itself through its most representative personalities. The ones

we have described, physically absent, continue living in the dialectic, challenging and controversial process of permanent Peruvian interest. They are not only great figures of the National Psychiatric Pantheon, they are living, formative of our Discipline and they shaded light and point out routes of development. Beyond the individual production their thinking is not only a personal expression but has turned into synthesis of our own national being. When we bring them into our minds, our professional identity is strengthened; they shed orientation and light into our future. Their pictures in this Gallery symbolize the link between generations among Peruvian Psychiatrists, who feel themselves as participants in a historical development and enveloped in its progress.

The representative personalities of Peruvian Psychiatry that this Gallery gathers, stimulates us to evoque the patrons of our National Psychiatric Knowledge. Beyond chance, the Gallery is organized and displayed within significative relationships. Ulloa, the Pioneer, gives rise to the Pinelian vocation of Muñiz. Valdizán, the real founder of Peruvian Psychiatry, extends his presence in his contemporary Caravedo Prado and in his pupil H. Delgado in the project of a monumental task interrupted by his death. Delgado and his pupils, Encinas, Gutiérrez-Noriega and, with closer ties. Sal y Rosas and Rotondo. They all gave rise to the Psychiatric Peruvian School of Tinking, which inserts itself, with legitimacy, in the context of World's Psychiatry.



Diseño de la Carátula: Luis Solís Ramos
Corrección al cuidado de: Oscar del Pino Galarza
Viñeta de la Contracarátula: Dibujo de José Sabogal

LA PSIQUIATRIA PERUANA EN SUS FIGURAS REPRESENTATIVAS, por Javier Mariátegui, se acabó de imprimir el 31 de mayo de 1985 en los Talleres Gráficos de la Librería Editorial "Minerva" Miraflores, sitos en Gonzalez Prada 553 - 557 del Distrito de Surquillo (Reg. Ind. 7006).

